



Capítulo 1899

Visitando el Continente Desolado

"Elder Sun, es injusto que sea el único que responda a tus preguntas. Déjame hacerte algunas preguntas también", dijo finalmente Yuan.

La Elder Sun entrecerró los ojos, claramente reacia a que se cuestionaran sus antecedentes.

'Puesto que eres mi primer discípulo...'

Un momento después, ella asintió, "Está bien, puedes hacerme algunas preguntas. Sin embargo, no se puede pedir nada demasiado personal".

"Entonces te haré las preguntas que ya me has hecho".

Yuan luego preguntó: "¿Por qué te uniste al Monasterio Inmortal?"

La Elder Sun reflexionó un poco antes de responder: "Me uní al Monasterio Inmortal para escapar de mi familia. Si bien no es que me esté escapando de casa, solo quería estar lejos de ellos. El ambiente es demasiado sofocante para mi gusto".

"Ya veo... entonces, ¿cuánto tiempo llevas en el Monasterio Inmortal? ¿Empezaste como discípula?"

Sabiendo que lo más probable es que no respondiera, Yuan evitó preguntar sobre la situación familiar de la Elder Sun.

"Creo que he estado trabajando en el Monasterio Inmortal durante aproximadamente medio siglo. Ya estaba calificada como anciana de secta, así que fui directamente a ese puesto".

"¿Medio siglo? ¿Cuántos años tienes?"

"Nunca deberías preguntarle a una jovencita su edad". La Elder Sun se burló.

"Correcto... Entonces, ¿de dónde eres?"

La Elder Sun dudó ante esta pregunta, pero finalmente respondió: "El Sagrado Continente".

"¿Qué? ¿El Continente Sagrado? Los ojos de Yuan se abrieron con sorpresa.



Durante la Era Primordial, existía una tierra venerada, conocida como el Continente Sagrado, y poseía la más alta densidad de energía espiritual en todo el Cielo Divino. El aire mismo brillaba con Qi y la tierra palpitaba con una vitalidad ilimitada, convirtiéndola en el último refugio para el cultivo.

Tal paraíso inevitablemente atrajo a innumerables cultivadores. Sin embargo, la entrada no era un privilegio concedido a todos. Solo aquellos con los orígenes más prestigiosos y poderosos, como los Nueve Clanes Inmortales, tenían permitido poner un pie en sus terrenos sagrados. Para el resto del mundo, el Santo Continente seguía siendo un sueño lejano, una utopía intocable, reservada a unos pocos elegidos.

"Debes venir de una familia extremadamente poderosa..." — murmuró Yuan—.

"No me digas... ¿Eres de los Nueve Clanes Inmortales?", tragó saliva nerviosamente.

La Elder Sun levantó una ceja y dijo: "No, no soy de los Nueve Clanes Inmortales. ¿Tienes alguna queja con ellos? Es sutil, pero puedo sentirlo en tu tono".

—Algo así, supongo.

"Esto debería ser de sentido común, pero no deberías meterte con los Nueve Clanes Inmortales. Si bien son influyentes, esa no es la razón principal. Los Nueve Clanes Inmortales son un grupo vengativo. Nada bueno sale de meterse con ellos".

Yuan sonrió y dijo: "No te preocupes, mi problema con los Nueve Clanes Inmortales se resolvió hace mucho tiempo".

Yuan continuó haciéndole preguntas a la Elder Sun. Como aún no había recuperado por completo los recuerdos de Tian Yang, no tenía mucha información sobre ella.

Pasó una semana en un abrir y cerrar de ojos y llegaron a su destino: el Continente Desolado.

"Entonces, ¿tienes alguna idea de cómo encontrarlo?" Yuan le preguntó a la Elder Sun.

"No... Y por mucho que quiera pasear, el Continente Desolado es enorme. Tardaríamos meses si buscáramos al azar".





Yuan reflexionó por un momento antes de hablar: "¿Qué tal si visitamos primero la Fortaleza del Sur?"

"¿Por qué? ¿Tian Yang mencionó a dónde iba a los otros discípulos?" —preguntó la Elder Sun.

"No, es solo una suposición". Yuan negó con la cabeza.

Sin embargo, según sus recuerdos, Tian Yang debería estar actualmente en la Fortaleza del Sur, acompañando a Huang Xiao Li en su búsqueda de su familia desaparecida. "Muy bien. Ahora solo tenemos que encontrar la Fortaleza del Sur —asintió la Elder Sun—.

Dado que esta era la primera vez que visitaba el Continente Desolado, la Elder Sun no tenía idea de dónde estaba nada. Afortunadamente, llegó preparada y trajo consigo un mapa.

"La Fortaleza del Sur debería estar en esa dirección". Yuan señaló en cierta dirección.

La Elder Sun lo miró con las cejas levantadas.

"¿Cómo lo sabes? ¿Has estado aquí antes?"

Yuan negó con la cabeza, "No, pero he estudiado mucho al respecto. Después de todo, siempre he querido visitar este lugar".

—¿Es así? La Elder Sun no lo interrogó más y controló el tesoro volador para dirigirse hacia la Fortaleza del Sur.

Algún tiempo después, la Elder Sun aterrizó su tesoro volador justo en las afueras de la puerta de la Fortaleza del Sur, atrayendo instantáneamente muchas miradas.

Después de guardar el tesoro volador, la Elder Sun y Yuan entraron en la ciudad para buscar a Tian Yang.

A las pocas horas de su búsqueda, la Elder Sun, de repente, le habló a Yuan, usando la transmisión de voz: "Nos están siguiendo".

Yuan sonrió y respondió con calma: "No me sorprende. Básicamente, estabas pidiendo que te robaran presumiendo con tu tesoro volador".

"¿Presumi...? Yo no hice tal cosa..."

"Si es al aire libre, estás presumiendo, al menos así es como funcionan las cosas en el Continente Desolado. ¿Vas a matarlos?"

"Si intentan algo gracioso".





Pasó rápidamente un día, pero no pudieron encontrar a Tian Yang, a pesar de que la Elder Sun usó el sentido divino todo el tiempo.

"Parece que no está en esta ciudad", dijo la Elder Sun.

— ¿Ya fueron a la Fortaleza del Oeste? Yuan se preguntó para sus adentros.

—Probemos esta vez con la Fortaleza del Oeste —sugirió un momento después—.

—Muy bien.

Sin demorarse, los dos se dirigieron rápidamente a la Fortaleza del Oeste. No queriendo gastar dinero en las matrices de teletransportación, la Elder Sun continuó usando su tesoro volador.

Sin embargo, en el momento en que abandonaron la ciudad, un grupo decente, de más de cien individuos, les tendió una emboscada, rodeándolos como una manada de bestias hambrientas. Sus miradas ardían con mala intención, sus armas brillaban bajo la luz.

El aire se volvió pesado, con claras intenciones asesinas, cuando uno de ellos gritó: "¡Si quieres vivir, entrega todos tus tesoros!"

Yuan miró en silencio a la Elder Sun y se preguntó cómo iba a reaccionar.

"..."

"¿Qué demonios es eso?", murmuró el grupo al unísono, sus voces teñidas de confusión e inquietud mientras levantaban la cabeza para mirar la rueda dorada que flotaba.

Antes de que pudieran comenzar a comprender sus poderes, la rueda comenzó a girar, su velocidad disminuyó sus intrincados grabados en rayas de luz. Luego, como si hubiera sido encendido por una fuerza invisible, estalló en llamas doradas, irradiando una presión abrumadora que hizo temblar el aire mismo.

Un momento después, sin previo aviso, una tormenta de fuego dorada descendió sobre los bandidos, como la ira de una deidad celestial. Los gritos apenas tuvieron tiempo de formarse antes de finalmente ser silenciados: los cuerpos se consumieron en un instante, reducidos a nada más que cenizas.

